Leg 9 P.2ª
Mº 8
004

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON BENITO MIRANDA DEL VALLE,

en el acto solemne de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES.

MADRID.—1853.

IMPRENTA DE LUIS GARCIA, CALLE DEL AMOR DE DIOS, NUM. 2.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

EL HOMBRE

ES NATURALMENTE SOCIABLE.

RESULTADOS IMPORTANTES DE LA SOCIABILIDAD.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

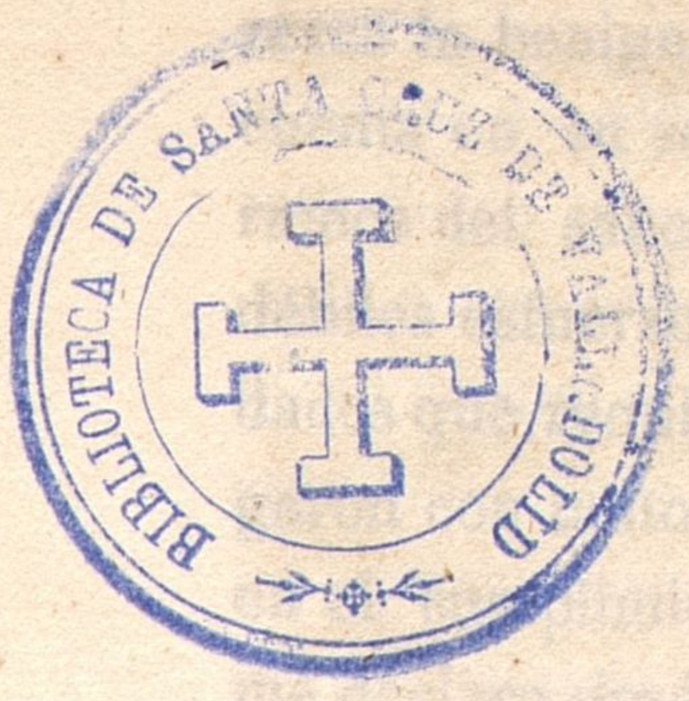
DON BENITO MIRANDA DEL VALLE,

en el acto solemne de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES.

Sapientia Dei omnia disponit suaviter
attingens á fine usque ad finem.
Lib. Sapientiæ, cap. 8.



UVA BHSC. LEG 9-2 nº0774

MADRID.—1853.

IMPRENTA DE LUIS GARCIA, CALLE DEL AMOR DE DIOS, NÚM. 2.

HTCA
U/Bc LEG 9-2 nº774
1>0 0 0 0 2 9 4 7 1 6

EL HOMBRE

ES NATURALMENTE SOCIABLE.

RESULTADOS IMPORTANTES DE LA SOCIABILIDAD.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

DON BENITO URBANEJA DER VALLE,

en el acto solemne de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN CIENCIAS NATURALES.

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

EXCMO. SEÑOR.

Todas las cuestiones comprendidas en la ciencia de la naturaleza son por sí mismas altamente significativas, y ofrecen serias meditaciones al filósofo; pero la eleccion y desenvolvimiento acertado de una sola, que merezca la benigna atencion de un respetable claustro que cuenta en su seno hombres tan eminentes en todos los ramos del saber humano, es un empeño superior á mis débiles esfuerzos. Careciendo yo de las relevantes cualidades que requiere este distinguido lugar, y que desplegaron con tanto brillo y gloria los que me han precedido en el cumplimiento de una disposicion reglamentaria, me declaro desde luego vencido en tan espinosa y grave situacion.

Una sola consideracion alienta mis esperanzas, y es

que jamás se invocó en vano la benévola indulgencia de varones ilustres en ciencia y virtudes. Confiado en ella pasaré á hacer algunas reflexiones sobre el tema siguiente: *El hombre es naturalmente sociable. Resultados importantes de la sociabilidad.*

Los astros en la inmensidad del espacio no obedecen con mas intensidad á las leyes de atraccion, ni los graves tienden con mas naturalidad al centro de su movimiento, que la raza humana á formar sociedades.

Llorando se presenta el hombre en la escena del mundo; su débil infancia es una prolongada miseria; su vida es una lucha incesante contra las inclemencias, sin haber recibido de la naturaleza el abrigo necesario para soportar los rigores de un clima frio, ni aun las diferentes estaciones de las regiones templadas; desprovisto de armas y defensas naturales, no puede rechazar directamente la fiereza de otros animales, ni evitar los terribles efectos del licor venenoso que inocularan en su complicado organismo. Envejece tristemente cansado de combatir, y he aqui otra infancia mas larga y penosa que la primera.

El desarrollo del hombre es inconcebible sin la union mas ó menos permanente y duradera de un padre que le proteja y eduque, y de una cariñosa madre que le abrigue en su benéfico regazo. Esta sociedad de familia fue la primitiva, la patriarcal, la que forma el núcleo de nuestra asociacion; esta era la sociedad de raza, cuando en las primeras edades los bosques poblaban la tierra, y los espantosos reptiles y las fieras sedientas de sangre perturbaban el sueño de los infelices mortales. Esta era la

UVA. BHSC. LEG. 09-2 n 0774

sociedad en los tiempos anteriores á la guerra de Troya, cuando Hércules y Teseo vagaban por la tierra esterminando los monstruos y á los tiranos; esta es, en fin, la sociedad de los salvajes, que sin moradas fijas recorren los desiertos del Asia y del Africa, y los espesos bosque de la América y de la Nueva-Holanda, pasando una vida nómada. Mas no se crea que estos desgraciados no sienten la imperiosa necesidad de unirse para defender sus naturales derechos, y los que ellos arbitraria ó condicionalmente establecieron. No; las tribus bárbaras, con pertinaz obstinacion, impiden que otras traspasen las lineas de demarcacion determinadas para aprovecharse de las espontáneas producciones de los parajes que eligieron temporalmente por patria; con inauditos esfuerzos repelen á todo el que ataca contra su libertad é independencia. Es tan natural al hombre la sociabilidad, que existe en toda la tierra aunque sean diferentes los grados de civilizacion. Estos mismos salvajes no permanecen en un estado de completo aislamiento; forman familias y pequeñas naciones que, descendiendo en su mayor parte de un mismo tronco, guardan entre sí la mas estrecha alianza.

Las tribus mas feroces conocen la utilidad de la asociacion; dígalo la célebre liga federal de cinco naciones del Canadá. Los antiguos filósofos griegos no veian en la vida salvaje mas que una degradacion de la especie humana. Por esto se erigieron altares á los primeros bienhechores é inventores de las artes y de la vida social, y á los legisladores que con severas leyes encadenaron la ferocidad. Al filósofo que se atrevió á poner en duda, no

UVA. BHSC. LEG 09-2 nº0774

digo las ventajas, sino la necesidad de la asociacion, ó le cupo en suerte un corazon cruel, ó pretendió hacer la sátira de la sociedad por el estilo que Tácito escribió la de la civilizacion romana. La sociabilidad humana, pues, no es efecto de un pacto condicional, y sí de una necesidad que se advierte en los primeros tiempos, y con mas evidencia se fortalece en el trascurso de los siglos.

Una observacion constante acredita que las especies mas débiles individualmente tienden á asociarse, ya para fortalecerse por la reunion, ya para trabajar en comunidad en beneficio de su conservacion y propagacion. El aislamiento es propio solamente de los seres fuertes y capaces de defenderse por sí mismos, y supone un enérgico y temible poder.

De esta verdad son buen ejemplo los animales carnívoros, cuyas costumbres y fieros instintos son diametralmente opuestos á la vida inocente de los pacíficos herbívoros, que se aprovechan en comun de los presentes de Flora.

La vida solitaria está espuesta á grandes privaciones y á eminentes peligros; abandonado el individuo á sus propios recursos se ve precisado á sostener un contínuo combate para subsistir. Por la precaria situacion del salvaje en el desierto se desenvuelven las pasiones mas crueles, y predominan en él los sentimientos mas inhumanos. Egoista por posicion se considera superior á todos los seres que le rodean; escitado por su amor propio, que no sufre comparacion alguna humillante, se crea un trono sobre todos los animales que el somete á su imperio, y que inmola al menor de sus deseos; no esperi-

UVA. BHSC. CEG 00-2 nº0774

menta contradicciones de sus semejantes, ni reconoce obligaciones recíprocas en el cumplimiento de los deberes; todo lo refiere á sí mismo como á un centro, que es el móvil de todas sus acciones: su completa independencia. El hombre de las selvas posee, sin embargo, la ciencia del bien y del mal, y tiene en su conciencia el sentimiento de la severa justicia que le prescribe no hacer á otros lo que no quiere hagan con él, porque es naturalmente apacible y ha nacido sin armas, como un ser de paz y de inocencia. Esta impotencia individual viene á ser un elemento de simpatía entre los diferentes seres, pues la mujer y el niño, siendo mas débiles que el hombre, son por esto mismo mas susceptibles que él de afecciones mas sensibles, y de mas tiernos cariños. Hé aqui una de las principales causas de la sociabilidad humana.

Podemos decir que hasta aqui hemos considerado al hombre independiente sobre la tierra, y aprovechándose en todas partes de sus espontáneas producciones, puesto que á cada uno solo correspondia el usufructo, y la propiedad pertenecia en comun á todo el linaje humano, por lo que siempre se ha observado en este viva tendencia á la unidad.

Mas aunque el hombre es naturalmente sociable, como hemos visto, la raza humana ha vivido depurándose al través de los siglos, no sin grandes quebrantos y calamidades, no habiendo, sin embargo, carecido de principio conservador. La Providencia la ha protegido visiblemente, pues do quiera que feneció un pueblo civilizado, otro jóven y enérgico se presentó á reclamar como heredero el depósito sagrado de la civilizacion para

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

acrecentarla. De este modo, con la adquisicion de los conocimientos y bienes de todas las generaciones, está organizado el linaje humano, como un ejército innumerable por toda la redondez de la tierra; mas no como un ejercito que invade, sino como un pueblo que beneficia y asegura su gloriosa conquista. Discurren é inventan unos; otros trabajan y perfeccionan los descubrimientos, y todos piensan en la tarea que les está encomendada: y como las naciones modernas se enriquecen por su industria y sabiduría, los pueblos menos cultos someten su fuerza brutal al poder creciente y esplendoroso de aquellas, y los tiranos se encuentran desarmados delante de la razon que engrandece cada dia su inmenso imperio.

El dispensador de todos los bienes, no sin sabia prevision, favoreció con diversos talentos á tantos y tan diferentes seres humanos. Muchos nacen con vocacion determinada hácia un objeto dado: por naturaleza este es poeta, aquel guerrero y el otro mecánico. Se han visto niños desde la mas tierna infancia ensayar con sus pequeñas manos su destino con un ardor incomprensible, sin que se les hubiera inspirado el gusto, y casi siempre contra los deseos de los padres. ¿Quién no descubre en estas propiedades y naturales inclinaciones materiales reunidos con prevision para el edificio social? ¿Quién no ha meditado siquiera una vez sobre lo maravillosa que se presenta la naturaleza en tan estraña diversidad de condiciones, de estados, de bienes y de males, de inteligencia y de imbecilidad en la gran familia del género humano? En cada una de las demas especies animales no se presentan estos inesplicables contrastes.

AHA. BHSC. LEG. 09-2 nº0774

De las consideraciones indicadas y de otras que se omiten en obsequio de la brevedad, se infiere necesariamente: que la debilidad del hombre y sus multiplicadas necesidades, que el amor y la simpatía, la noble emulacion y su misma constitucion física, han sido otros tantos irresistibles y poderosos estímulos naturales para que fuese elevándose progresivamente de generacion en generacion al alto grado de esplendor y grandeza que hoy orgulloso ostenta.

El lenguaje forma el complemento en el cuadro del hombre sociable. Tiene este noble ser un espresivo semblante por donde se traslucen muchos hechos de su conciencia; los antiguos filósofos dijeron que el semblante era el espejo fiel del alma, y apellidaron la vista el milagro de la Omnipotencia. Está ademas dotado de industriosas manos con que ejecuta los prodigios del ingenio, y da á conocer por los movimientos de sus miembros los sentimientos, afectos y pasiones; pero las ideas abstractas de lo bello y de lo infinito, de lo verdadero y de lo justo, y las altas combinaciones del pensamiento, se espresan solamente por medio del lenguaje articulado y escrito: en los labios del hombre se junta lo material con lo espiritual, y no se puede meditar sin asombro sobre este misterio.

¿Para qué querria el hombre estas singulares prerogativas si hubiera de vivir solo? No habiendo sido creada cosa alguna sin razon suficiente, segun el unánime consentimiento de todos los filósofos y naturalistas, debemos inferir, por rigurosa induccion, que la especie humana ha sido predestinada con eleccion para la socie-

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

dad, y que no puede existir sin esta. Ella protege la debilidad del hombre en su niñez; señala los escollos en que pudiera naufragar su incauta y fogosa juventud, cuando, rebosando de afectos el corazon, y radiante de inspiraciones la cabeza, parece se juega la suerte de la vida; sirve de teatro magnífico á las obras perfeccionadas de su edad varonil y de amparo en la vejez; sostiene la familia, que liga los pueblos y las provincias de las diferentes naciones de la tierra; y siendo la madre de la riqueza y del comercio, de la industria y de las artes, ofrece cuna al talento, benigno hogar á la moralidad, á la justicia, al derecho y á las leyes, y suelo fecundo á la religion, á quien en verdad pertenece toda la gloria de haber afianzado á la sociedad sobre sus indestructibles bases, y de haber proporcionado al hombre los medios de alcanzar pacíficamente toda la felicidad de que es susceptible, durante su corta y penosa peregrinacion sobre el pequeño planeta que habita.

Ya podemos, Excmo. Sr., considerar al hombre protegido por la égida de la sociedad. ¡Pero qué cambios tan sorprendentes no ha verificado en las condiciones de su existencia! Las selvas y vastas regiones del globo, ocupadas un tiempo por hordas de miserables salvajes, son hoy pacífica morada de millares de hombres civilizados, que convirtieron los bosques impenetrables en campos de cultivo, amenos jardines y magníficas ciudades. Si antes era pobre y desgraciado, ahora se presenta ricamente adornado con todos los preciosos dones que la tierra en su superficie ofrece, y los que oculta en su seno, concur-

UVA. BHSC. LEG. 09-2 nº0774

riendo sus multiplicadas producciones á fomentar el lujo de suntuosos banquetes y espléndidos saraos, y á proporcionar el placer, el regalo y todas las comodidades que puede disfrutar el hombre civilizado. Si su reposo era perturbado por el terror de los animales bravos, ya consiguió sujetar los mas fuertes y feroces, y domar las bestias unas por otras, utilizándose de los servicios de algunas como compañeras de sus trabajos, siendo llevado cómodamente por otras á medida de sus deseos, é inmolando infinitas á sus necesidades. Los mismos agentes naturales estudiados en sus causas, propiedades y leyes, en sus efectos, energía y poderosas fuerzas, obedecen dócilmente al mandato y voluntad del hombre ayudado por su sociabilidad. Apoderado del vapor recorre con celeridad, casi increible, remotísimas distancias, venciendo las dificultades de elevadas montañas, y la impetuosa oposicion de contrarios vientos. El trabajo de los esclavos en la antigüedad está hoy sustituido por las máquinas de vapor, estableciéndose una compensacion mas productiva, á la par que humana y benéfica, entre la debil fuerza orgánica del hombre y las enérgicas fuerzas físicas de la naturaleza, mejorando considerablemente las condiciones de su existencia, y contribuyendo á elevar la industria al alto grado de esplendor y grandeza que presenta en las diversas naciones del globo. Protegido por la sociedad, y llevado por los insaciables deseos de una noble ambicion y de saber, ha podido visitar las islas mas remotas de todos los mares, y las regiones mas escondidas desde mas allá de los círculos polares hasta las comprendidas en la ardiente zona del Ecuador, en don-

UVA. BHSC. LEG:09-3 nº0771

de, segun el ilustre Humboldt, la naturaleza ofrece el espectáculo mas bello, majestuoso y encantador. No ha querido pararse aqui la laudable curiosidad humana; quiso tambien estudiar la historia; pero no solo la historia que antes se llamó el espejo de los reyes, y modernamente la eterna é infalible leccion de los pueblos, sino tambien la historia del mundo, penetrando por las capas esteriores de nuestro planeta para reconocer las generaciones, que habian precedido al hombre, por los restos de organizacion, entre aquellas sepultados por terribles trastornos y violentos cataclismos. Estudió ademas las causas de los imponentes metéoros atmosféricos, y el furor de las tempestades se amansa, por decirlo asi, y el rayo destructor sigue el camino que el ingenio humano le trazara, por buenos conductores, sin que los elementos de la electricidad se puedan combinar para producir la esplosion temible, causa de tan horribles estragos.

Son bien sabidas las observaciones científicas hechas, merced á la ingeniosa invencion de los globos aereostáticos, en las altas regiones de la atmósfera, apreciando diferentes grados de temperatura, presion y densidad, incompatibles con la organizacion y con la vida.

De manera que de todo lo espuesto podemos deducir, con el autor del Génesis, que nada hay en el órden natural sobre el hombre, ni puesto en el cielo. Solo de la sociedad, apoyado y defendido por la misma sociedad, podria haber conseguido el hombre desarrollar las facultades singulares de su inteligencia, contemplando el órden y armonía de todos los seres en el sistema del mundo, é investigando las leyes que rigen

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

este sistema, medir el cielo y la tierra. No era posible que fuera de la sociedad se diese á conocer el genio, esta participacion y llama divina, que enciende los ánimos sin apagarse jamás; esta perenne actividad que los lleva á todo lo que es grande y glorioso, brillando por sus obras en medio de la creacion. El genio condujo á Aníbal y á Alejandro á la gloria entre los peligros y combates; por él Colon y Cortés descubrieron y subyugaron un nuevo mundo; guiados por él Cook y D'Urville recorrieron las inmensidades del Océano; Newton y Herschel penetraron con sus telescopios en los estrellados espacios del firmamento; Franklin arrancó el rayo al cielo y el cetro sangriento á la tiranía; Descartes y Arquímedes derramaron los tesoros de las ciencias exactas; Platon se remonta hasta el seno del Eterno, é Hipócrates queda meditabundo junto al lecho del dolor. El genio dictó á Demóstenes y á Ciceron las elocuentes frases con que reclamaran el imperio de la justicia y los derechos del hombre, y con las que Mirabeau y O'Connell aterraron á las asambleas modernas, invocando el respeto al santuario de las leyes en favor de la oprimida humanidad. Lineo y Buffon por él aspiraron al dominio de toda la naturaleza.

Esta exalacion celestial, que recorre en un momento dado todo el universo, inspiró á Homero, Virgilio y al Tasso los acentos sentidos y armoniosos de las musas, y conduciendo las manos de Fidias y Apeles, de Miguel Angel y Rafael, aparecieron las pasmosas creaciones que llenaron de asombro al mundo. Las opulentas, en otro tiempo, y florecientes ciudades de Tiro, Babilonia y Ní-

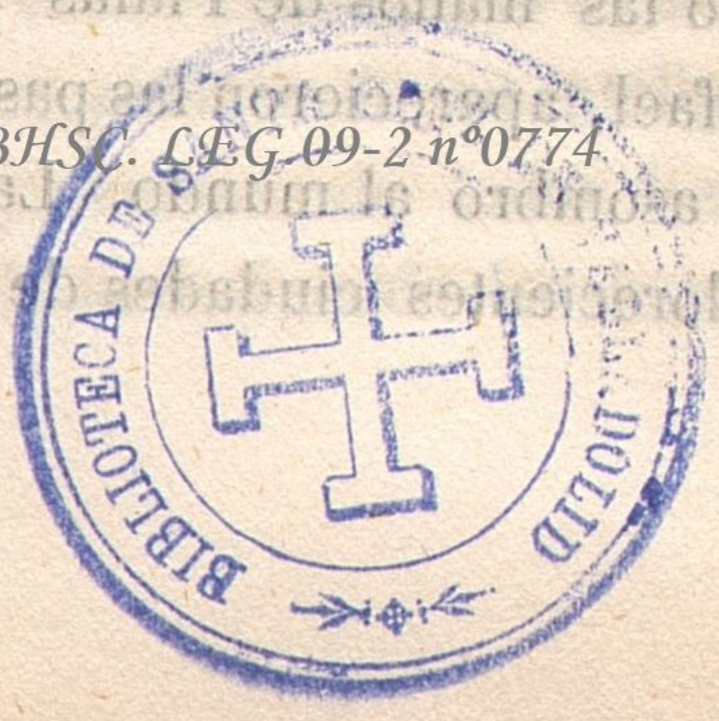
UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

nive, y las que hoy admiramos en toda la tierra, con sus leyes justas y humanas, con las maravillas de las ciencias, de las artes y de la industria, todas son obras del ingenio, que ha podido desplegar sus poderosas alas y elevarse á tal altura en medio de la sociedad que le protege y que con asombro le contempla.

Muy nobles y elevadas son, Excmo. Sr., como habeis visto, las prerogativas del hombre naturalmente sociable, porque es débil individualmente, pero fuerte y poderoso por la asociacion. El es el único confidente á quien el alto Protector de la sociedad humana se dignó revelar muchos de los secretos de la naturaleza para que pudiera conquistar la palma de sus deseos. El es el que como rey y señor domina los peces del mar, las aves del cielo, las bestias y todo lo que se mueve sobre la tierra. Por lo visible llegó al conocimiento de lo invisible, ó sea de la primera causa, á quien tributa adoracion y homenaje en el fondo de su corazon. Reconozca, pues, el hombre su escelencia, su grandeza, y los sagrados deberes que se le imponen como á ser inteligente, sociable y libre, y marchará siempre digno de sus inmortales destinos.

Madrid, 6 de octubre de 1853.

UVA. BHSC. LEG-09-2 nº0774



UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774

UVA. BHSC. LEG.09-2 nº0774